

AYUDAS HOMILÉTICAS | El acompañamiento al final de la vida:

Estas notas homiléticas se proporcionan para ayudar a sacerdotes y diáconos a predicar sobre la importancia del cuidado y acompañamiento al final de la vida basándose en las enseñanzas de [Samaritanus bonus](#). Estas notas se pueden integrar a las homilías en cualquier época del año y usarlas parcial o totalmente.

La dignidad de la persona humana y el fin de la vida

- La fundación definitiva de la dignidad humana descansa en la realidad de que Dios se hizo hombre para salvarnos y llamarnos a la comunión con Él. No importa cuál sea nuestra condición física o psicológica, las personas siempre mantenemos nuestra dignidad original por haber sido creadas a imagen de Dios. La vida es un don sagrado e inviolable y toda persona, creada por Dios, tiene una vocación trascendente y una relación única con Aquel que da la vida. Dios ofrece al ser humano la vida y su dignidad como un don precioso a custodiar y acrecentar.
- A pesar de nuestros esfuerzos, es difícil reconocer el profundo valor de la vida humana cuando vemos su debilidad y fragilidad. Mientras que el sufrimiento continúa generando inagotables preguntas sobre el sentido de la vida, una fiel custodia de la vida humana hasta su cumplimiento natural ha sido confiada por Dios a *cada* persona.
- Toda persona que se hace cargo del enfermo tiene la responsabilidad moral de reconocer el bien fundamental e inalienable que es la persona humana y comportarse según las normas más elevadas de respeto por el otro y la tutela de la vida humana hasta la llegada natural de la muerte. A los que se acercan a la muerte debemos asegurarles el cuidado hasta el final: “*curar si es posible, cuidar siempre*”.ⁱ Ese tipo de acompañamiento ayudará a los moribundos a perseverar en la gracia santificante.
- El papa Francisco ha hablado de la “cultura del descarte”ⁱⁱ donde las víctimas son los seres humanos más frágiles, que corren el riesgo de ser “descartados” por un engranaje que quiere ser eficaz a toda costa. Juan Pablo II calificó este fenómeno como la “cultura de la muerte”ⁱⁱⁱ que genera confusión entre el bien y el mal. En esta cultura del descarte y de la muerte, la eutanasia y el suicidio asistido aparecen como una solución errónea para resolver los problemas relativos al paciente terminal. Estas oscurecen de manera preocupante el valor de la vida humana en la enfermedad, el sentido del sufrimiento y el significado del tiempo que precede a la muerte.

El testimonio del Buen Samaritano*

- En 2020 el Vaticano emitió la carta *Samaritanus bonus*, que presenta pautas y reflexiones para el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida usando la parábola del Buen Samaritano.
- El Buen Samaritano que deja su camino para socorrer al hombre enfermo (cfr. *Lc 10,30-37*) es la imagen de Jesucristo que encuentra al hombre necesitado de salvación y cuida

de sus heridas y su dolor. Jesús enseñó “*todo lo que deseadis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos*” (Mt 7,12). El cuidado de la vida es, por tanto, la primera responsabilidad.

- El misterio de la Redención del hombre está enraizado de una manera sorprendente en el compromiso amoroso de Dios con el sufrimiento humano. Por eso podemos fiarnos de Dios y transmitir esta certeza a la persona sufriendo y asustada por el dolor y la muerte. La invitación a la imitación del ejemplo del samaritano: “*Ve y haz también tú lo mismo*” (Lc 10,37), es un llamado a no subestimar todo el potencial humano de presencia, de disponibilidad, de acogida, de discernimiento, de participación. Este acompañamiento forma parte de la ruta definida por los cuidados paliativos y de hospicio.
- El Buen Samaritano, que pone en el centro de su corazón al hermano en dificultad, sabe ver su necesidad, le ofrece todo el bien necesario para levantarlo de la herida de la desolación y abrir en su corazón hendiduras luminosas de esperanza. Sanados por Jesús, nos transformamos en hombres y mujeres llamados a anunciar su poder sanador y a amar y hacernos cargo del prójimo como él nos ha enseñado.
- La esperanza siempre es posible. “Cada individuo debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento”.^{iv} La Iglesia aprende del Buen Samaritano el cuidado del enfermo terminal porque el evangelio de la vida es un evangelio de compasión y de misericordia.

*Lectura del Evangelio para el 15º Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Extractos de *Samaritanus bonus*, © 2020, Libreria Editrice Vaticana. Se utiliza con permiso. Se reservan todos los derechos. Copyright © 2021, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Se reservan todos los derechos.

ⁱ Juan Pablo II, *Discurso a los participantes al Congreso Internacional sobre “Los tratamientos de soporte vital y estado vegetativo. Progresos científicos y dilemas éticos”* (20 marzo 2004), 7: *AAS* 96 (2004), 489.

ⁱⁱ Cfr. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 53 *AAS* 105 (2013), 1042; ver también: Ídem., *Discurso a la delegación del Instituto Dignitatis Humanae* (7 diciembre 2013): *AAS* 106 (2014) 14-15; Ídem., *Encuentro con los ancianos* (28 septiembre 2014): *AAS* 106 (2014), 759-760.

ⁱⁱⁱ Cfr. Juan Pablo II, Carta Enc. *Evangelium vitae* (25 marzo 1995), 12: *AAS* 87 (1995), 414.

^{iv} Juan Pablo II, Carta Ap. *Salvifici doloris* (11 febrero 1984), 29 *AAS* 76 (1984), 246.